

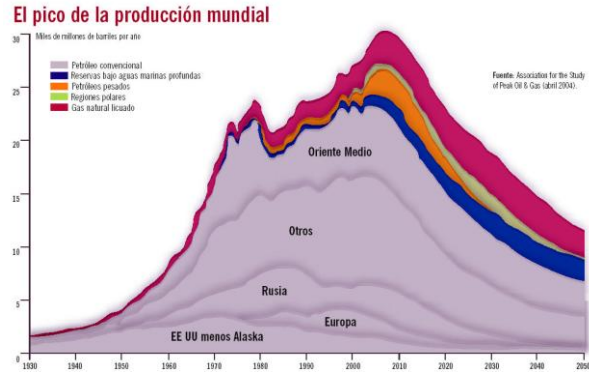
América Latina en la encrucijada de la globalización capitalista:
sustentabilidad, globalización y despojo

Por Elena Gálvez - CDES

[...]Sur es el planeta profundo. Bautizado y acotado por un Norte expansivo y colonizador que de arranque definió el arriba y el abajo del mapamundi, Sur es un concepto geográfico pero también simbólico. Una alegoría que enlaza naturaleza pródiga con indigencia social, vegetación opulenta y lujuriosa con humanidad inerte, perezosa, incontinente, bárbara... Que asocia el sol canicular con el ánimo bullicioso, con la liberación de los impulsos reprimidos, con el lado femenino y desfajado, con la imaginación y el sueño, con el inconsciente, con la revolución, con la utopía.

Armando Bartra, 2008

El concepto de sustentabilidad surgido en los albores de la década de 1980 es definido como “crecimiento o desarrollo económico compatible con la capacidad de sustentación” (Alier, 1994: 90) responde a una realidad en la que existe una toma de consciencia, que aunque parcial, se encuentra manifestando el arribo a un límite en cuanto al uso de los recursos del planeta con base en el progreso promovido desde el siglo XIX y todo el siglo XX, especialmente durante sus últimas tres décadas, en las que consiguió lo que se pensaba imposible: el arribo a los máximos niveles de explotación (picos) de ciertos elementos de la naturaleza, en especial el petróleo; o un incremento inusitado en la extracción de los mismos. Así se muestra en el siguiente gráfico.



Los efectos de esta forma de uso de los recursos naturales fundados en la idea de desarrollo, se manifiestan en lo ambiental, como la degradación de los suelos, la cual se estima ha afectado ya a una cuarta parte de los suelos irrigados a nivel mundial, la desaparición de especies el 12.5 de la flora y la fauna a nivel mundial se encuentran en peligro de extinción; la desaparición de las selvas y los bosques tropicales los cuales se estima que se desdibujan de la corteza terrestre a una velocidad de 0.9 % por año (29 hectáreas por minuto). (Money, 2002: 15-18)

Lo anterior es presidido por el aumento en la producción industrial en 50 veces desde inicios del siglo XX hasta la fecha; así mismo la concentración en las ciudades, la urbanización pasó del 15% a principios del siglo XX a casi 50% al término de éste. Al tiempo que la población se ha multiplicado cuatro veces. Todo ello ha requerido de un metabolismo con un flujo de energía la cual ha sido de carácter fundamentalmente no renovable. (Fernández, 2007: 6).

A la par de la debacle ambiental, la diversidad humana en términos culturales, también se encuentra en un proceso de erosión acelerada, muestra de ello, es que cada año se extingue el 12% de las lenguas o idiomas del planeta, esto solo es posible porque la erosión cultural es

una consecuencia de la sistemática erosión de la equidad social la cual se ha intensificado en las últimas tres décadas (Money: 15-18).

El panorama antes descrito nos da cuenta de la urgencia de buscar nuevas formas de desarrollo, sin embargo, lo “sustentable” es en la actualidad un concepto que forma parte de un vocabulario generalizado entre los distintos actores sociales que van desde empresas multinacionales, en especial aquellas de carácter extractivo; los estados nacionales, las organizaciones sociales; hasta los individuos de las ciudades y sus formas de consumo cotidiano. Lo anterior se replica en los diversos proyectos; desde aquellos a pequeña escala como los proyectos de turismo, agro ecología o pequeños proyectos productivos; hasta los que involucran la movilidad de grandes cantidades de personas y recursos naturales como la extracción minera, petrolera, los proyectos agroindustriales, entre otros.

De tal suerte que el concepto de sustentabilidad se ha ido diluyendo hasta llegar a un extremo en que este discurso niega la existencia de una contradicción entre medio ambiente y desarrollo, que se basa en un desfase entre los tiempos de reproducción capitalista, cada vez más acelerados y los ciclos naturales. Lo anterior supone un “quiebre metabólico” (Bellamy, 2000: 222) entre el ser humano y la naturaleza, es decir se extraen recursos de la naturaleza a un ritmo mucho más rápido de lo que ésta es capaz de regenerarse, en este conflicto la tecnología es presentada como capaz de resolver dicha contradicción.

Lo anterior nos da cuenta del hecho de que el discurso de la sustentabilidad está siendo continuamente apropiado por distintas tendencias económicas y políticas que restablecen los parámetros de lo

que significa la sustentabilidad, esto implica que entren en tensión modelos e intereses que vuelven a este concepto un espacio de disputa inmanentemente político.

Queremos partir de este carácter político del discurso de la sustentabilidad para desarrollar lo que consideramos constituye la ambivalencia de su significado en el contexto mundial de múltiples crisis, y específicamente latinoamericano, donde presenciamos una disputa cada vez más agresiva en torno a sus territorios y los recursos que contiene.

En el siguiente apartado intentaremos ilustrar las consecuencias económicas y sociales del manejo no sustentable de los recursos naturales en América Latina, tomando como caso emblemático la explotación de crudo en la Amazonia norte del Ecuador en la década de 1960 por parte de la Compañía TEXACO-Gulf, el cual es un caso emblemático, dado sus consecuencias ecológicas, económicas y sociales en la zona; así como el proceso político que originó a principios de la década de 1990 con una demanda a dicha compañía transnacional.

El petróleo como paradigma dominante del progreso en el Ecuador

El petróleo es la materia prima que ha guiado el desarrollo de la civilización mundial en el siglo XX a tal punto que se habla de una “civilización petrolera” en donde la gran mayoría de los objetos de diversa índole que consumimos son de petróleo, la vestimenta, la cosmética, la farmacéutica y hasta la alimentación contienen este elemento, además de ser el combustible más usado en el mundo.

Lo anterior explica que muchos de los conflictos a nivel mundial estén basados en la disputa por el control de este elemento, así mismo la búsqueda de petróleo se da en sitios cada vez más sensibles

ecológicamente y de difícil acceso. América Latina entró en el mercado petrolero en el siglo XX, la explotación petrolera se presentó como un paradigma dominante de progreso. Ecuador no fue ajeno a este proceso.

A mediados de la década del siglo pasado en Ecuador se comenzó a ver en la explotación petrolera una posibilidad de desarrollo y modernidad, el país imbuido de las ideas de progreso de occidente promovió la búsqueda de yacimientos petroleros, a finales de la década de 1960 se descubrió un yacimiento petrolero nombrado “Lago Agrio 1”, con éste se inició el mayor proceso de transformación de la Amazonia norte del Ecuador por parte de la compañía Texaco - Gulf. (Bonilla, 2008: 32).

TEXACO operó en el Ecuador durante 28 años en los cuales extrajo crudo de 350 pozos y desechó al ambiente 18 mil millones de galones de subproductos cancerígenos (conocidos como “aguas de formación” o simplemente “aguas de desecho”) directamente en el medio ambiente de la selva. (Catástrofe en la selva 2007).

Las consecuencias sociales y económicas de esta actividad se han cuantificado en una deuda de 27 000 millones de dólares, no obstante, las pérdidas en términos ecológicos y culturales que provocó la TEXACO no pueden ser calculadas económicamente; pues desataron diversos procesos que van en el ámbito económico desde el afianzamiento de un sistema político dependiente del crudo que no ha permitido la construcción de un sistema diversificado económicamente hasta múltiples escándalos de corrupción en la política nacional.

Sin embargo sus consecuencias en términos ecológicos y sociales son las más graves. Ecológicamente esta empresa en un lapso de 28 años contaminó la totalidad del sistema hídrico de esta región amazónica; es el responsable también de múltiples derrames de crudo, dado el uso de una

tecnología insuficiente, los cuales violaron tanto la legislación ecuatoriana como mundial, así mismo se destaca la liberación de gases tóxicos al ambiente creando el fenómeno de lluvias negras. Aunado a lo anterior en la década de 1990 se dieron procesos de “reparación” los cuales tendrían que limpiar el ambiente de los desechos tóxicos; sin embargo, esta limpieza no se dio y se constituyó en un fraude.

Socialmente la empresa es responsable de la degradación de los medios de subsistencia de los grupos étnicos: Kichwa, Siona, Secoya, Cofane, Tetete y Sansaguari (los dos últimos, desaparecidos por los impactos de la actividad petrolera) (Bonilla, 2010)

Lo anterior se une a los daños a la salud de estos pueblos, así como de comunidades migrantes de otras zonas del Ecuador. En esta zona existe una fuerte incidencia de cáncer de diferentes tipos, el daño no puede limitarse a los años en que operó TEXACO como argumenta la empresa, pues el ambiente continua contaminado.

Lo anterior motivó que a nombre de 30.000 afectados, 75 residentes de la Amazonia ecuatoriana colocaran junto a la firma Kohn, Nast & Graf una demanda a la compañía bajo la figura de “Acción de Clase” en septiembre de 1993. Ésta se ha convertido en una referencia a nivel mundial que reúne sólidos argumentos en contra de la actividad petrolera, por estar ésta acompañada de violencia cultural, ecológica y social. ¹Este proceso sigue en marcha no obstante se ha avanzado en procesos de consientización y sienta un importante precedente a nivel mundial.

Una propuesta de sustentabilidad a nivel global

¹ Para más información sobre esta demanda se puede consultar la siguiente página: <http://www.texacotoxico.org/>

La propuesta de dejar el crudo bajo tierra en el Parque Nacional del Yasuní-ITT (Ishpingo-Tambococha-Tiputini), ubicado en la Amazonía Ecuatoriana, surgió en el año 2007 como una respuesta al problema del cambio climático, se plantea dejar bajo el suelo 846 millones de barriles en el campo ITT equivalentes al 20% de las reservas del Ecuador, con base en lo cual se proyecta evitar la emisión de 470 millones de toneladas de CO₂.²

Para explicar la importancia de esta propuesta tenemos que mencionar que la zona es la más biodiversa del mundo (lo cual la convierte en un patrimonio mundial por otro lado, en ella habitan los últimos dos pueblos en aislamiento voluntario del Ecuador (Tagaeri y Taromenane) se trata de pueblos cazadores-recolectores cuya existencia se encuentra indisolublemente ligada al bosque, es por esta razón que la iniciativa Yasuní, es también una defensa de los derechos humanos y de los pueblos indígenas. Dado las condiciones de esta zona el Parque Nacional Yasuní se ha convertido en un símbolo político.

Existen algunos elementos que consideramos necesario destacar de esta propuesta. Sin desmerecer las iniciativas de proyectos sustentables surgidas en contextos locales, en los cuales se observa una tendencia ascendente, hasta ahora sólo ha sido posible pensarlas a pequeña escala, dado que la sustentabilidad global chocaría con interés económicos y políticos; sin embargo, la iniciativa Yasuní-ITT aunque, como espacio geográfico, se localiza en una zona en específico, los argumentos sobre los que se sostiene esta iniciativa cuestiona la forma tradicional de

² Para más información sobre la iniciativa Yasuní-ITT, se puede consultar la siguiente página: <http://www.amazoniaporlavida.org/es/>

desarrollo primario extractivista y busca el reconocimiento de los derechos indígenas sobre el territorio.

Esta propuesta obliga a pensar formas alternativas de desarrollo, con base en ello se convierte en una de las iniciativas más serias de sustentabilidad a nivel mundial, pues reconoce que la zona alberga gran diversidad biológica y cultural, así mismo mira el medio ambiente como un sistema interconectado, por lo que su afectación, dañaría el agua, el aire, la flora y la fauna.

Esta iniciativa rechaza la idea de que la sustentabilidad sólo es posible vaciando los territorios y convirtiéndolos en las últimas reliquias del capitalismo en su fase más destructiva, basada en una tendencia que sostiene que la realización de la sustentabilidad depende de un crecimiento económico sostenido negando las condiciones ecológicas y termodinámicas que establecen límites a la apropiación y transformación capitalista de la naturaleza y naturaliza los costos ambientales del progreso por un lado y por el otro lado en el ámbito simbólico codifica a la naturaleza y al hombre como parte de la esencia capitalista. (Left, 1998)

Conclusión

América Latina se ha constituido históricamente como el reservorio de bienes primarios para la exportación lo cual le ha valido a esta región ser calificada por el Banco Mundial como el “granero y la mina” dentro de la división internacional del trabajo. Con base en este proceso se configura un espacio dividido, esta división se corresponde con los intereses de los grandes capitales, una geografía en la que existen Estados y regiones metropolitanas “ganadoras”, acumuladoras de capital

y atrayentes de población, así como sobre consumidoras de recursos, y sobre generadoras de residuos; mientras que otros espacios se configuran como perdedores de donde se extraen los recursos con fuertes impactos ambientales lo anterior se da por una “especialización funcional de los territorios” (Santos, 2004: 7)

América Latina posee una vasta extensión de reservas naturales considerada como la más grande del mundo, casi un tercio de su territorio; así mismo, más de una tercera parte de los recursos hídricos del mundo, están en ALC; esta región alberga el 40% de la diversidad de las especies vegetales y animales de planeta. (Informe Banco Mundial, 2010: 7).

En este contexto es necesario preguntarse cómo se puede pensar en un sistema sustentable La Amazonia ecuatoriana puede presentar claves para ese debate, que debe dejar retórico y basarse en los inventarios de las actividades nocivas. Pues solo después de comprender el grado de depredación ambiental social y ambiental, que causan las actividades extractivas será posible pensar en medidas para enfrentarlas, en ejemplos de sustentabilidad. Sin embargo, ese es quizás el ejemplo de la iniciativa Yasuní Itt y quizás su mayor amenaza, a ciencia volver pública a destrucción ocasionada por el capitalismo.

Bibliografía

- Acosta, Alberto, Eduardo Gudynas, Esperanza Martínez y Joseph Vogel, 2009, *Dejar el crudo en tierra o la búsqueda del paraíso perdido. Elementos para una propuesta política y económica para la Iniciativa de no explotación del crudo del ITT*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 23, 2009, p. 429-452
- Bartra, Armando, 2004, *SUR: Megaplanes y utopías en la América equinoccial*, En www.rmalc.org.mx/documentos/bartra.pdf
- Beck, Urli, 2006, *la sociedad de riesgo*, Barcelona, Paidós.
- Bonilla, Omar, 2008, *El nacionalismo ante el petróleo en Ecuador*, México UNAM.
- Fernández Durán, Ramón, 2007, *El Atropoceno: la crisis ecológica se hace mundial. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*, Ecologistas en Acción.
- Left, Enrique, 1998, *La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales del crecimiento imposible*, consultado 2 de septiembre del 2010. <http://www.ambiental.net/biblioteca/LeffCapitalizacionNaturaleza.htm>
- Martínez Alier, Joan, 1994, *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Bracelona, Icaria.

Santos, Milton, 2004, *Por otra globalización, del pensamiento único a la consciencia universal*, España, convenio Andrés Bello.